

Spring 2024



FRATERNITE NOTRE DAME

Queridos amigos míos,

Los Actos de los Apóstoles nos dicen que *“Los que creen en Él obtienen por Él el perdón de sus pecados.”*

En efecto, todos somos pecadores y necesitamos la misericordia de Nuestro Señor. La Resurrección de Jesús es el fundamento de nuestra fe, la causa de nuestra salvación; Él dijo: *“Soy el Camino, la Verdad, la Vida.”* Pecadores, necesitamos la Vida que nos da Jesucristo, porque no hay otro nombre bajo el cielo en quien podamos ser salvados.

Todos los infieles que vienen a la fe, todos los niños que nacen a la vida de la gracia, todos los pecadores que vuelven a subir a la luz, todas las almas que, de una manera u otra despiertan a la vida sobrenatural lo deben al Cristo Vencedor de la muerte porque la tumba no pudo sujetarle puesto que es Dios.

El mundo está turbado, trastornado, siempre listo para pervertir la humanidad. Su decadencia es grande y en este mundo estremecido en sus fundamentos, para nosotros, cristianos, ¡qué paz al saber que nos apoyamos sobre el Cristo Resucitado, la Piedra firme, la Piedra angular de toda vida individual y social!

Queridos amigos, ¡que la Madre del Divino Resucitado les ayude a ser, en todo tiempo y en todo lugar, los verdaderos apóstoles de Cristo, los verdaderos testigos del Cristo Resucitado que vive aún entre nosotros en la Santísima Eucaristía!

Con una amplia bendición sobre cada uno, cada una de ustedes +

*Monseñor Jean Marie +smd
Fundador de la Fraternite Notre Dame*



- Wisconsin, ayuda a los necesitados -



- En Peoria, IL distribución de paquetes alimenticios -



- San Francisco, CA ayuda a los sin techo -



- Chicago, IL, Comida para los pobres -

Queridos amigos,

Permítanme que comparta con ustedes algunas anécdotas de las Misiones de la Fraternite Notre Dame. Estas Misiones son iglesias en ruinas, enteramente renovadas por Monseñor Jean Marie con sus religiosos y religiosas, son humildes habitaciones transformadas en cocinas y comedores en los más pobres barrios de mala fama de las grandes ciudades, donde nadie quiere vivir, son coches, furgones o camiones que surcan las calles de nuestras grandes ciudades, que esconden a los pies de los rascacielos tantos pobres y miserables que sobreviven en el frío y el sufrimiento, esperando una mano compasiva que les dará un poco de amor y de consuelo.

Estas misiones son orfanatos, escuelas y clínicas donde tantos niños y padres encuentran de nuevo la esperanza. Estas misiones por las cuales Monseñor Jean Marie ofrece toda su vida, son rayos de amor emanando del Corazón de Jesús, calentando toda la humanidad; misiones queridas por Dios y confiadas a su Santísima Madre, la Virgen María.

A través de estas algunas líneas, nosotros, Siervos y Siervas de Nuestra Señora, quisiéramos hacerles entender el inmenso sufrimiento que descubrimos cada día en el seno de nuestras misiones. Sufrimientos muy a menudo escondidos, sufrimientos que se presentan bajo diferentes formas, pero sufrimientos tan profundos que ninguna palabra puede describirlos. A través de estos testimonios de gratitud que hemos recibido de las personas que ayudamos, comprenderán fácilmente cuan importantes son las obras de la Fraternité Notre Dame y cuan vital es su apoyo para que todas estas misiones puedan continuar a vivir y a desarrollarse.

En Chicago, hay tantas personas a la distribución de paquetes alimenticios que la cola rodea totalmente nuestra iglesia ¡durante dos a tres horas! Una anciana viene cada semana, a pesar de su edad, a pesar del frío o del calor. ¡Se siente bien aquí! Porque allí recibe no solo una comida de calidad y de cantidad, sino también el amor al prójimo, una compasión real; el amor de Dios que irradia desde el Santísimo Sacramento y que calienta y consuela los corazones.

Una noche, al visitar a los pobres y a traerles una buena comida caliente uno de ellos gritó: “¡Mamá María, sabía que no me hubieras dejado dormir sin comer!” Cuando le preguntamos, nos explicó que había pedido a la Santísima Virgen que le enviara comida. ¡No había comido todo el día!!

Muy a menudo en la calle cuando distribuimos comida, oímos todos estos agradecimientos saliendo del fondo del corazón: “*Gracias por venir hasta aquí darnos comida, ¡ya no tenemos trabajo y los niños tienen hambre!*”

En Peoria, IL, una pareja viene regularmente cada semana a la distribución de paquetes alimenticios. La mujer está muy enferma, sufre de cáncer que se generaliza. Al visitarlos, nos explicaron que estaban



- En Detroit, MI, distribución de alimentos para los más pobres de los alrededores -

a punto de perder su pequeña casa y de encontrarse en la calle; nos podían reembolsar su préstamo. Gracias al gran paquete alimenticio equilibrado que reciben cada semana, han podido ahorrar y reembolsar así su préstamo. Muchas otras familias nos explican la misma cosa. Este paquete les permite que coman mejor y ahorren para cubrir los otros gastos, el alquiler, los cuidados médicos indispensables por su supervivencia.

En Nueva York, la cola para entrar en nuestro restaurante gratuito es más y más larga. En la tarde cuando servimos comida caliente en la calle, bajo los puentes, los pobres dicen entre ellos: *“Te lo había dicho, ¿es verdadera comida, bien cocinada!”*

En el invierno, por temperaturas glaciales, se precipitan al encuentro de nuestro coche, nos recomiendan que no salgamos porque está verdaderamente demasiado frío. Por seguro, salimos servirles y acompañamos nuestra comida con bebidas muy calientes para tratar de calentarles durante un instante. Pero no lo olviden, viven y duermen afuera por esta intemperie.

En San Francisco, CA, los pobres que viven bajo los puentes, nos esperan con impaciencia todos los lunes, ¿es su única comida caliente en la semana! Un pobre que viene a comer cada día en nuestro restaurante gratuito, explicó un día a la hermana cuanto esto era vital para él, la vida es tan cara que ¿tiene que escoger entre comer o pagar el alquiler!

En Detroit, MI, mientras que distribuimos hermosas cobijas nuevas muy calientes en un día muy frío, los pobres nos dijeron: *“Al menos, ustedes Hermanas, piensan en nosotros, ¿esto nos reconforta!”*

En Wisconsin, una mujer nos llamó un martes. Enferma desde algunos días con su esposo, no podían ir a trabajar y no tenían nada que comer en su casa. Querían estar seguros de que íbamos a pasar en su barrio a traer paquetes alimenticios de otro modo no hubieran podido comer esta tarde y los días siguientes.

La Señora M. una anciana minusválida, ha perdido su esposo, es muy conmovida por las atenciones que hacemos para que tenga todo lo que necesita para sobrevivir, porque era siempre su marido que la llevaba a la distribución de nuestros paquetes alimenticios. *“Ustedes las hermanas nos aman verdaderamente!”* ella nos dijo un día, la voz quebrada por la emoción.

Pero Dios los ama mucho más. ¡Cuántos milagros hemos constatado en todas nuestras misiones! Milagro de cada día, cuando estamos alcanzados de comida o de carne, recibimos de una manera inesperada 5 o 6 paletas de verduras, mientras que habitualmente recibíamos solamente una. Donativa inesperada que nos permite de proveer a las necesidades de todas nuestras queridas familias.

La Señora L... de Peoria, acaba de hacer una hora de adoración en nuestra iglesia en que pide a Dios la gracia de reconciliarse con su mamá; hace muchos años que están reñidas. En la misma tarde, su mamá la llama por teléfono para reconciliarse.

En Detroit, MI, un señor vino a ver a Monseñor Jean Marie, pidiéndole que rezara por su hijo de 16 años que estaba perdiendo la vista a causa de un tumor al cerebro. Cada vez que pasaba al escáner, los cirujanos explicaban que el tumor estaba mal localizado y que no sabían como hacer para quitarlo sin dañar gravemente el cerebro. Monseñor le bendijo y le encomendó a la Santísima Virgen María. Un nuevo escáner realizado

poco después mostró que el tumor se había movido por sí mismo en un lugar muy fácil de operar. Luego, el muchacho pudo ser operado y se encuentra ahora en plena salud.

En Detroit, MI, otra vez, una señora tenía un cáncer generalizado. Después de una mastectomía bilateral, debía hacerse un IRM para localizar las metástasis y decidir de un eventual tratamiento. Los médicos sabían que había muchas metástasis. Esta señora puso toda su confianza en la Santísima Virgen. Asistió a la misa de la aparición el 14, comulgó con fervor luego fue a hacerse sus radiografías.

¡Qué sorpresa por los médicos! ¡Ninguna metástasis, ninguna señal de cáncer! Excepto una imagen redonda, blanca, a la altura de la garganta. Los médicos le preguntaron lo que había comido. Nada, estaba en ayunas desde el día antes por la tarde. La sola “comida” que había tomado era la Santísima Comunión.

Los médicos confirmaron, la imagen redonda y blanca vista durante el escáner era bien una hostia. Jesús quería mostrar por su presencia que ÉL era él que había hecho desaparecer toda señal de cáncer seguramente a la petición de su Santísima Madre. Normalmente después de la comunión, la Santa Hostia se disuelve en algunos minutos. El escáner de esta señora fue hecho más de 2 horas después de la comunión.

El Viernes Santo, los niños de nuestra escuela en Scranton, regresaban de la iglesia donde habían rezado ante el Ecce Homo (Jesús flagelado y coronado con espinas, presentado a la multitud por Pilato). Una de las pequeñas niñas que se encontraban ante la estatua de Nuestra Señora de Frechou, situada en el aula y ante la cual los niños rezan piadosamente su rosario cada día, vio de repente lágrimas correr de los dos ojos de la Santísima Virgen. Todos los otros niños acudieron y vieron también correr las lágrimas. Son pequeños niños entre 5 y 9 años. Se acurrucaron cerca de la estatua mirándola bien, y empezaron a rezar por ellos mismos sin que nadie les incitase a hacerlo, rezando su rosario con una voz muy fuerte. Era conmovedor de verlos hacerlo.

Luego el Niño Jesús que Ella tiene en su regazo empezó a llorar también. Los niños hicieron dos cruces con sus legos para ofrecerlas a la Santísima Virgen y todos los niños ofrecieron su rosario, así como un florero. Entonces la Santísima Virgen bajó la cabeza como para agradecer. Avisado, Monseñor Jean Marie hizo decir a los niños que enjugasen las lágrimas de la Santísima Virgen, lo que hicieron. El más joven del aula fue tan conmovido que empezó a llorar. Ahora cuando los niños rezan ante esta estatua, ofrecen todo para agradecer a María, su Mamá del Cielo.

*Hermana Marie Bénédicte
de la Agonía de Cristo+snd*



– Distribución hebdomadaria de paquetes alimenticios en Scranton, PA –

Escrito y realizado por la Fraternite Notre Dame
Imágenes y Textos: Todos derechos reservados por todos los países
Copyright © 2024 – Fraternite Notre Dame

